

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 68 – 19 de junio de 2018

Los Master

Emilio Álvarez Frías

Esto de los Master está siendo un problema para todos los que quieren agregar a sus estudios universitarios normales un nuevo título que le dé más relumbrón. Conozco a algunos que tienen las paredes del despacho llenas de cuadritos con los diplomas obtenidos, unos de mayor valor que otros, evidentemente. Pero, ¿qué es un master? Intentando traducir al español la palabra, nos encontramos con que nos dice que significa: maestría, magister (si lo queremos en latín). Lo lógico es que nos vayamos al diccionario de la RAE, aunque como es sumamente escueto, nos aclara poco, como en la mayoría de las ocasiones. Lo reduce a: «II curso y título de posgrado». ¿Por qué será tan breve el diccionario que debería aclararnos el valor de cada palabra aún a los más iletrados? Buscando algo más definido, abrimos el María Moliner donde nos aclara que maestría es la: «habilidad para hacer bien una cosa. Título, dignidad o grado de maestro de cualquier clase». Algunas de los centros que se dedican a impartir la diplomatura master lo definen más claramente: «es un grado académico posgrado que permite desarrollar conocimientos de problemas disciplinarios, interdisciplinarios o profesionales. Quienes los cursan han de tener titulación de grado». Llegados aquí, hemos de decir que el master, en inglés, son los cursos posgrado que se puedan recibir sobre materias concretas de una diplomatura.

Como soy un individuo al que gusta utilizar el idioma español porque me aclaro mejor con las palabras del mismo que con sus equivalentes en inglés, que son las que privan hoy día, para mi comentario utilizaré el equivalente maestría, que me suena a gloria. Probablemente los defensores del «master» digan que no es lo mismo. Vale. Lo hemos reconocido antes. Pero a mí, maestría, me parece mejor. Y entrando en la palabra recuerdo que el otros tiempos, en los oprobiosos años en los que todo era negro y se vivía en las cavernas, se cursaban estudios y expedían títulos de maestría en la mayoría de los oficios durante los que, por ejemplo, el

En este número:

- **Los master**, *Emilio Álvarez Frías*
- **Los gestos**, *Manuel Parra Celaya*
- **Carta apostólica de Pío XII, sobre abadía de la Santa Cruz**, *Documenta*
- **Romero Murube, el poeta de Sevilla**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- **Gol**, *Javier Barrycoa*
- **Cervantes, ese «feixista»**, *Luis Ventoso*
- **La izquierda contra Occidente**, *Jesús Lainz*
- **El viejo asunto de la reforma de la Constitución...**, *Luis Núñez Ladevéze*
- **Colombia expulsada y envía de vuelta a la portavoz de Podemos Madrid por tramposa**, *ESdiario*

profesional correspondiente, estudiaba el bachillerato laboral, en el que, junto a las disciplinas habituales, se dedicaba una parte importante del tiempo a estudiar y practicar la materia a la que quería dedicar su vida laboral. Y de allí salían mandos intermedios después de haber realizado la maestría en la profesión elegida, que hicieron posible una rápida industrialización de España. Entonces se llamaban «cursos» los estudios de especialización en diferentes materias. Yo mismo, en el Instituto Balear de Estudios de Dirección Empresarial, hace años (supongo ha desaparecido pues no he sido capaz de encontrarlo en internet) hice un curso de «Perfeccionamiento en Dirección de Empresas», en plan de jornada completa, durante dos periodos de quince días, tras el que recibí el certificado de aprovechamiento. ¿Un master? Ni idea. Pero sé que, utilizando el sistema de enseñanza de Harvard, de exposición de un tema y discusión y desarrollo a través de la intervención de los alumnos, aprendí un montón y aclaré mucho mis ideas.

Ahora se hacen master a barullo, pero los que intentan aprender un oficio a la perfección no encuentran dónde hacer una maestría, que tanto necesita España para quitar del paro a tanto indocumentado.

Que yo recuerde, la primera escuela que impartió master en España fue el IESE Business School, «escuela de negocios internacional que ofrece programas MBA y de formación de ejecutivos mediante un enfoque humanístico del mundo empresarial». Así se anunciaba. Y continúa en el empeño. Al parecer, han sido las Universidades las que han ido impartiendo cursos de todo tipo que han incluido dentro de la denominación de master. Y el que más y el que menos, según se sea de espabilado, se adjudica un master a la hora de preparar su currículum, en la creencia de que nadie va a comprobarlo. ¡Sorpresa! Hasta ahora que cualquier puede investigar entrando en internet. De los últimos puños descubiertos está el de la ministra de Hacienda que se inventó un master, durante su etapa en la Junta de Andalucía, en «Gestión Hospitalaria» por la Escuela de Alta Dirección y Administración (EADA) de Barcelona, cuando la realidad es que cursó una «Diplomatura de Gestión General Hospitalaria», que resulta ser una titulación inferior al master. En el currículum de ahora ha desaparecido. Y casi cada día nos encontramos con algún un master en el historial académico en personas que se lo adjudica cuando realmente es inexistente.

Aprovechando el buen tiempo nos hemos acercado a Puente del Arzobispo, provincia de Toledo, donde rivalizan con Talavera de la Reina en una cerámica que perdura por los siglos y que tiene los mismos orígenes, donde he empezado una maestría en cerámica para ser capaz de ir creando, si mi imaginación llega para tanto, nuevos modelos de botijos con la decoración clásica de los tradicionales alfares del Puente. De momento estoy intentando conseguir un botijo parecido al que hoy me sirve de modelo al tiempo que contiene el agua que calma mis calores.



Los gestos

Manuel Parra Celaya

El nuevo gobierno socialista ha empezado su andadura pródigo en gestos, y es natural y comprensible. Hay gestos altisonantes en su anuncio; otros, aprovechando la circunstancia; muchos, que suenan a *dejà vu*, casi ajados por el uso; algunos habrá, digo yo, amagados, secretos, de esos que, de momento, se ocultan al personal para no suscitar alarmas prematuras.

De entre los primeros, destaquemos el anuncio de una reforma constitucional, con el fin de lograr un *encaje* de las aspiraciones de los secesionistas, lo que viene a ser algo así como la cuadratura del círculo, puesto que ningún modelo de Estado ni ningún redactado de Carta Magna va a ser aceptado por quienes tienen como objetivo *permanente e inalterable* (como aquellos Principios del Movimiento Nacional, que luego no lo fueron) la desmembración de España.

Se vista el Estado de república, monarquía o de Alicia en el país de las maravillas, ningún separatista firmará; claro que, a lo peor, en el imaginario de Sánchez bailotea la idea de configurar lo que él llama *nación de naciones* con un confederalismo de *estados libres asociados*, primer paso y antesala de la fractura definitiva.

Con respecto a Cataluña, se pone ahora en práctica la manida estrategia de jugar al *poli bueno* (Meritxell Batet)-*poli malo* (Borrell), gesto poco creíble pero dotado de carga escénica para el consumo de incautos.

En cuanto a los *gestos* que aprovechan una circunstancia, destaquemos el ofrecimiento de acoger



Josep Borrell y Meritxell Batet

a los 629 *refugiados* (o inmigrantes) que habían sido rechazados por el gobierno italiano; el *humanitarismo* de Pedro Sánchez –elogiado inmediatamente por el Cardenal Arzobispo de Madrid– está en consonancia con los planes de la Globalización, tendentes a aumentar la demanda de la mano de obra de reserva en el mal llamado *mercado de trabajo* y a continuar el derrumbamiento del Estado del Bienestar, pero bueno...

Entre los *gestos* consabidos, encontramos el refuerzo institucional de los únicos resortes ideológicos (por decir algo) de que dispone la *nueva izquierda* –o socialdemocracia venida a

menos–, a saber: la ideología LGTBI y el ecologismo radical, con la quimera de que pasen a primer plano las *energías renovables*,

lo que hará frotarse las manos a nuestros proveedores argelinos y franceses, y el recrudescimiento de la *memoria histórica* de Zapatero, para poner a los españolitos más de los nervios.

No podemos saber nada, claro de los *gestos* reales de trastienda, arcanos y esotéricos para la inmensa mayoría que decía el poeta, que pueden estar en consonancia con los anteriores o depararnos aún más sorpresas.

De todas formas, no adelantemos acontecimientos y seamos generosos en conceder, in pectore, los cien días de gracia que dicen que todo gobierno merece: España y yo somos así, señora... (y nunca mejor dicho, dada la preponderancia femenina en el elenco del nuevo gabinete).

Solo añadamos que los *gestos* pueden derivar o en rito vacío y estéril o en aspavientos, con exceso de malos modos e improperios sangrantes; el tiempo lo dirá. Acostumbrados al hieratismo y a la *contención* del gobierno de Rajoy, cualquier tipo de modales distintos sorprende a la ciudadanía.

Mi máxima preocupación en estos momentos sigue centrada, cómo no, en lo que percibo en las calles próximas, pálido reflejo de lo que sucede un poco más allá, en otras calles y plazas de Cataluña. Me llega la noticia de que, en Vic, la conjunción de los energúmenos de los CDR y del Ayuntamiento ha impedido que Inés Arrimadas pudiera hablar en un acto político legal; también –y mucho más grave incluso– que elementos extrauniversitarios –también con la pasibilidad o aquiescencia del Rectorado– han imposibilitado por la fuerza bruta que se celebrara una conferencia de Jean Canavaggio, prestigioso hispanista francés, sobre Cervantes en la Universidad de Barcelona.

No he visto ningún *gesto* gubernativo de ningún tipo (altisonante, de circunstancias, tópicos...) ante tamaños desafueros. Acaso tenga que ver este silencio con otros *gestos*, como dejar las manos libres en los dineros a los separatistas o declarar a bombo y platillo el *diálogo* con los que impiden hablar libremente de política o de literatura.

Hubo un día no muy lejano en que muchísimos catalanes salimos a la calle para afirmar la unidad de España. ¿Habrá sido inútil este gesto, mucho más trascendente y valioso que los de los políticos?

Carta Apostólica de Pío XII

Título y derechos de la Abadía de la Santa Cruz del Valle

Documenta

Texto íntegro de la Carta Apostólica, *Stat Crux*, del Papa Pío XII (27 de mayo de 1958) por la que se otorgan al templo y monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos el título y los derechos de Abadía. Dos años más tarde (7 de abril de 1960) el templo fue elevado al honor y dignidad de Basílica por Breve Pontificio de Juan XXIII, y dos meses más tarde (4 de junio de 1960), en nombre del Pontífice, la Basílica fue consagrada por el cardenal Caetano Cicognani.

Una gran Cruz, signo de salvación y faro de eterno reposo, yérguese en lo alto de una roca que se eleva entre las cimas del Guadarrama. De tal forma ha sido perforada la granítica mole que la gran cavidad se ha transformado en un templo subterráneo. No lejos se han levantado edificios suficientemente amplios y destinados a ser moradas apropiadas para el servicio del culto, para los huéspedes y para los peregrinos.

El Jefe del Estado Español, Francisco Franco Bahamonde, ha inspirado tan prodigiosas obras a fin de levantar un monumento a la memoria de cuantos, por una causa o por otra, entregaron su vida y sucumbieron en la Guerra Civil y para que, al mismo tiempo, en este nuevo hogar de la religión, Dios fuera convenientemente honrado y se alcanzaran dones celestiales para la Nación española.

La misma Autoridad suprema se ha dirigido a los monjes del insigne monasterio de Silos, perteneciente a la Congregación de Solesmes de la Orden de San Benito, para que observaran en esta montaña, mansión de paz, los estatutos de la vida monástica, atendieran el culto sagrado, cultivaran los estudios y al pueblo fiel impulsaran, no solo hacia lo espiritual y eterno, sino también hacia la práctica de las virtudes cristianas.

Por ello, para que pudiera decorosamente vivir la familia religiosa que allí habría de congregarse, no sólo se le ha provisto con suficiencia, sino incluso con esplendidez. Finalmente, nos han dirigido Preces para que, según nuestro beneplácito, otorgásemos al nuevo monasterio y a su templo el título y los derechos de Abadía.

Aceptando de buen grado tales súplicas y según nuestro conocido aprecio hacia los discípulos de San Benito, después de haber consultado a los miembros de La Sagrada Congregación de Religiosos, exigimos y constituimos para siempre, con nuestra Autoridad apostólica y en virtud de estas Letras, la nueva Abadía exenta, que ha de ser nombrada con el título de Santa Cruz del Valle de los Caídos, a la cual, como perteneciente a la Congregación de Solesmes de la Orden de San Benito, la hacemos partícipe de todos los y privilegios concedidos a los Abades tal familia religiosa. Sin que nada lo pueda impedir.

Esto promulgamos, establecemos, decretando que las presentes Letras sean y permanezcan siempre firmes, válidas y eficaces: que produzcan y conserven íntegros sus plenos derechos que favorezcan cumplidamente, ahora y después, a los Prelados y monjes, tanto presentes como futuros, de la mencionada Abadía, que de esta forma establecemos y, conforme a esto, se ha de interpretar y definir.

Desde ahora se ha de tener sin efecto y sin valor cuanto aconteciera ir en contra de ellas, sea a



Momento de la Consagración durante la misa comunitaria en la Basílica del Valle de los Caídos

sabiendas o por ignorancia, o por quienquiera o en nombre de cualquier autoridad.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 27 de mayo de 1958, vigésimo de nuestro Pontificado.

Romero Murube, el poeta de Sevilla

José M^a García de Tuñón Aza

Alguien escribió en una ocasión que el meridiano de la poesía española del siglo xx pasaba por Andalucía, aunque Juan Ramón Jiménez quiso concretar más pidiendo que se nombrase a Sevilla capital poética de España pese a que él no fuera sevillano como tampoco lo ha sido Joaquín Romero Murube, nacido en Los Palacios y Villafranca, muy cerca de la capital Hispalense; aunque siempre llevó a Sevilla muy dentro de sí.

Sus padres lo llevaron a estudiar el bachillerato al colegio de Villasís, de los jesuitas de Sevilla. Al finalizar estos estudios, comienza en la Universidad el curso preparatorio de Derecho que quiere cumplimentar con otras asignaturas de Filosofía y Letras, aunque nunca los finalizó por lo que



Joaquín Romero Murube, Jorge Guillén, García Lorca, José Antonio Rubio Sacristán y Pepín Bello, en Sevilla

llegó a manifestar: «... no tengo carrera académica, ni profesión determinada: no soy médico, ni ingeniero, ni arquitecto, ni catedrático. No soy, ¡válgame Dios!, ni abogado». Pero en esta época, ya está lanzado a su vocación literaria: «mi verdadera vocación es la de poeta». Ésta comienza a dar sus frutos en la revista *Mediodía*, vinculada a las corrientes vanguardistas. De esta revista, que también editó varios libros, se publicaron solamente 18 números porque la tronada de la guerra civil acaba con ella. La mayoría de los poetas del 27 colaboraron en sus páginas.

Romero Murube siempre se sintió integrante del grupo *Mediodía*, la nueva generación literaria: «Representábamos en Sevilla aquel afán purificador que se inició el año 1925 y que en terreno poético, principalmente, tenía como lábaro guidor conseguir la poesía pura». A esta revista que ve la luz en junio de 1926 en la capital Hispalense, la habían precedido en esta misma ciudad, *Bética* de fuerte contenido andalucista, y *Grecia*. Pero el literato ya había publicado antes de la fundación de la revista, *La tristeza del conde Laurel* (1923), novela corta a la que también le puso el prólogo, y *Hermanita Amapola* (1925). En 1924, comienza a colaborar en *El Liberal* y en esta publicación el *Glosario* de Eugenio d'Ors le abrió un camino que él mismo sigue en *Prosarios*, que puede considerarse su primer libro donde ya hay una canción de corte neopopular.

En 1925 se presenta al premio *José María Izquierdo*, creado por el Ateneo de Sevilla. El primer premio quedaría desierto, pero Romero Murube y Vicente Lloréns con la novela *La aventura de mañana*, ganan un accésit de 250 pesetas que reciben de manos del Infante don Carlos en la apertura del curso 1925-1926. Publica ese mismo año otra novela corta que tituló *Hermanita Amapola*, obra que el autor no recoge en su bibliografía. Por otro lado, «desde los comienzos de su temprano caminar por la literatura cultiva el tema de la Semana Santa. En *Sombra apasionada* (1929) ya aparece un texto que le singulariza: *Oración a la Virgen de la Macarena*.

No publicaría ningún libro más hasta la llegada de la Segunda República, cuando tuvo que contemplar, entre otros horrores que trajo ese periodo, el incendio y destrucción de la iglesia de San Julián de Sevilla, realizado en la madrugada del 8 de abril de 1932, y además ni en ese año ni el siguiente, y sólo parcialmente en 1934, hubo Semana Santa en la capital Hispalense pues ninguna Hermandad quiso exponerse a los riesgos de la falta de seguridad y ninguna garantía de

orden, durante los desfiles procesionales. El poeta se haría eco más tarde de ese incendio cuando apareció, entre sus ruinas humeantes, la imagen gótica de la Virgen de la Hiniesta. Vino después la guerra que asoló las tierras de España, y con ella el asesinato de García Lorca del que el escritor Andrés Trapiello dice que en el bando nacional se produciría un gran silencio y que pocas fueron las voces que se atrevieron a romperlo: «Una de ellas, la del poeta sevillano Romero Murube, alcaide del Alcázar, se aventuró a dedicarle, el año 37, la cortísima edición de sus *Siete romances*». Romero Murube fue incluido después en la *Antología poética del Alzamiento 1936-1939*, preparada por Jorge Villén, con su poema que comienza con estos versos: «No te olvides hermano, que ha existido un agosto / en que hasta las adelfas se han tornado sangre / y que en claro viento las rosas de la muerte / se abrían en estampido del odio de los hombres...». Es muy posible que estos primeros versos sean un homenaje a García Lorca, pues además de hacer referencia al mes de agosto, mes en que fue asesinado el poeta, hace mención a las adelfas: «Ya puedes cortar si gustas / las adelfas de tu patio...», dice el poeta granadino en el Romancero gitano.

Pero volviendo a Andrés Trapiello, no es cierto que a la muerte del poeta granadino se produjera ese «gran silencio» del que nos habla el escritor, porque en 1937 el periódico falangista *Amanecer* de Zaragoza, firmado por Francisco Villena, dedicaba un artículo a Federico García Lorca en el que lamenta la muerte del poeta que se ha ido, pero que nos ha dejado la semilla: «El Imperio ha perdido su mejor poeta. Ahora sí que podéis pregonar que la poesía de García Lorca huele a tierra mojada...». Y el artículo termina con estas palabras: «Esta es la historia, amigos, mas quiero que no olvidéis que ella no es leyenda, que es una historia reciente que vio la Alhambra y que veremos continuar hasta que nuestra Revolución Nacional-Sindicalista imponga el amor, como método más humano de convivencia» También tenemos el artículo firmado por Luis Hurtado Álvarez, distribuido a través de la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de las JONS, que se encontraba en Salamanca, cuyo título era: *A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta*.

Después de una vida decida a la literatura y la poesía, Romero Murube fallece, casi repentina, el 16 de noviembre de 1969. Más tarde su cadáver, cuyo féretro estaba cubierto con un manto de la Virgen de la Soledad, fue llevado a hombros de empleados del Alcázar y de hermanos de la Soledad. Sobre su tumba hay una inscripción que él, en su libro *Los cielos que perdimos*, había reproducido de un personaje noble andaluz del que sólo sabía que se llamaba Francisco Javier y que a fines del siglo XVIII escribió: «No pudo quererla más, ni puede sentirla más». Es muy posible que se refiriera a la capital Hispalense que fue siempre su dedicación y su amor: «Sevilla, cuando yo muera / no quiero ser tierra tuya. / Aire fino de tus barrios. / Soledad de tus clausuras. / Vuelo y canto de campanas / que suben a Dios su música...».

Gol

Javier Barraycoa (*La Gaceta*)

lega el mundial de fútbol. En momentos así, la estructura mental de la ciudadanía sufrirá una extraña transformación. El abismo del independentismo dejará de existir unas semanas; especialmente si la selección española va avanzando en las eliminatorias. Y hete aquí que se producirá una fascinante paradoja. Cuantos más goles marque España, más goles nos podrá colar el separatismo. Explicar esta correlación no es fácil, pero es fundamental para entender los procesos de ingeniería social a los que nos va a someter el pacto nacionalismo-socialismo (¿nacional-socialista?).

El fútbol es la formalización de la violencia contenida y el conflicto regulado. En el deporte moderno, subliminalmente, se evidencia el control del Estado sobre la violencia, encauzándola, reglamentándola, simbolizándola y controlándola. Así, teorizan algunos, no se eliminan guerras y conflictos, pues la violencia está contenida en unos cauces democráticos y tolerantes. Por su parte, la euforia y la frustración son mecanismos de modulación de la afectividad, una estrategia indispensable para que el poder político simule sus estrategias reales.

De hecho, basta repasar la restauración de los juegos olímpicos modernos, para entender cuál es la función de control social de las competiciones deportivas. El Barón de Coubertain, masón y filántropo, se empeñó en restaurar las Olimpiadas modernas como un mecanismo de bonhomía: si los pueblos eran capaces de competir deportivamente y bajo las normas del *fair-play*, las guerras ya no serían necesarias. Se trataba de evitar otra trágica guerra franco-prusiana que había sacudido todo el continente europeo. Tras las primeras Olimpiadas modernas, bastaron 17 años para poner en marcha la I Guerra Mundial, y tras las famosas de Berlín, en 1936, sólo se tardó tres años en entrar en la II Guerra Mundial. Nuevamente las utopías filantrópicas se hundían estrepitosamente.

La fantasía de una humanidad unida, icónicamente representada en inauguraciones cada vez más espectacularmente amorfas de los grandes eventos deportivos, acaba chocando con la realidad. Las Olimpiadas de Munich de 1972 acabaron en un baño de sangre, en el famoso viernes negro.



La URSS celebraba las suyas en 1980 y a los 9 años se desintegraba la Unión Soviética. Sarajevo celebró sus olimpiadas de invierno de 1984, y poquísimos años después Yugoslavia se desintegraba en una de las más crudas y disolventes guerras civiles modernas. Ni siquiera se salvó la Ciudad de los Ángeles en sus juegos Olímpicos del mismo año. Meses después la ciudad ardía en una suerte de guerra civil interna con tiroteos callejeros entre comerciantes asiáticos y afroamericanos. Tuvo que intervenir hasta el ejército.

En la Barcelona olímpica de 1992, bajo el sutil metacrilato de la filantropía universal, ya se empezaba a desquebrajar la unidad patria y los organizadores tuvieron que amortiguar los pitidos al jefe del estado, para evitar un escándalo mundial. Y así estamos. Todo parecía diferente pues el espectáculo deportivo enmascaraba la crisis social que se estaba gestando. Algunos aún recordamos asistir al Camp Nou, repleto de banderas españolas, en la final de fútbol España-Polonia. El campo estaba a desbordar de banderas españolas y un magistral y joven Guardiola lideraba la selección española a la victoria. Y ya ven ahora.

Cuando el alma de un pueblo se desvanece, la desintegración es inevitable. El último –e ineficaz recurso- es la catarsis colectiva a través de la desbordante euforia que provoca una cosa tan «esencial» como que un jovenzuelo apuesto, consiga meter un cuero entre tres palos. Si la Patria no la sostiene un destino común del que comulgaron cien generaciones, habrá que buscar un sustituto: la telemática fusión de sentimientos durante noventa minutos, que nos eviten caer en la vacuidad de no saber contestar a la pregunta de quiénes somos, cuál es nuestra identidad cultural, nuestra razón de ser. Para qué adentrarse en estas cuestiones, protestarán muchos, si la bola se ha adentrado en la portería. ¡Dios! ¿Por qué nos quieren hacer pensar y sufrir los pensadores y articulistas? No nos dejan disfrutar de un momento efímero de absurda felicidad. ¡Qué miserables son los que intentan arrancarnos de nuestro matrix futbolístico!

Los deportes de masas, en cuanto fenómeno colectivo, y cuando gana tu equipo, causan esas extrañas sensaciones de superioridad colectiva, de comunidad invencible, de comunión de los santos secularizada y de unidad de destino en lo universal. Pero mientras tanto, los zapadores de la política, los dinamiteros del bien común, ya están trabajando para colocar sus explosivos para disolver los fundamentos del edificio llamado España: pactos, futuros indultos, reforma constitucional, restablecimiento de todos los privilegios y maquinaria al servicio del separatismo. Y todos en la inopia sufriendo ante la pantalla.

Cervantes, ese «feixista»

Luis Ventoso (ABC)

Si meditásemos en serio sobre ello, a lo película taciturna de Bergman, resultaría insoportable encarar la posibilidad de que nada haya cuando se apague la cortísima vela de la vida. Es aterrador mirar de frente a la gran aniquilación, al vacío total, a la radical igualación en la nada de todas las vanidades, pasiones y dineros. De ahí el consuelo de la fe, o la ilusión en cualquier inaprensible posteridad. Preferimos pensar que hay algo más, que en algún limbo celestial colmado de amenidades departirán joviales Cervantes y Shakespeare, que según la leyenda murieron en la misma semana de 1616, el español con 68 años y el inglés con 52. Se entenderían bien. Uno de los mitos más bonitos de la literatura sostiene que Will leyó a Miguel tempranamente, y hasta habría escrito una obra teatral basada en los personajes del Quijote, «Cardenio», jamás hallada.

A los dos escritores los hermanaba un conocimiento clarividente del bicho humano, en sus miserias y sus esplendores. Ahí se nutre su genio. Ambos eran además parranderos con un punto descreído. Nunca hacían ascos a la cháchara tabernaria, uno de pub y otro de venta; ni a los riesgos venéreos y las mozas lozanas (expresión que pronto estará prohibida), ni al jaleo de los patios de comedias y la risa como bálsamo de amargores. Ninguno conjugó con mucho éxito la palabra matrimonio, porque tal vez su libertad interior no cabía en un candado conyugal. Will, inglés al fin, fue más

burgués, más mirado con el peculio. Miguel, español canónico, fue más apasionado, trotamundos y peleón. Will agazapaba en la hucha lo que ganaba con sus dramas y comedias y lo invertía en tierras en su Stratford natal. Miguel fue soldado de fortuna en Italia, héroe español en Lepanto, donde un arcabuzazo le dejó inerte la mano izquierda; rehén de

piratas bereberes en Argel; recaudador de impuestos que a veces sisaba de la caja (Bárcenas es un arquetipo antiguo) y un alma desengañada que no podía dejar de ser risueña. Pero lo importante, el gen de su inmortalidad, estriba en que idearon personajes más grandes que la vida, «que caminan solos al margen de sus autores», como apunta el maestro Harold Bloom. Hamlet y el Quijote no son patrimonio de la humanidad. Son la humanidad.

Un grupo de imbéciles ha boicoteado un acto de Sociedad Civil Catalana en el aula magna de la Universidad de Barcelona. Los agredidos homenajearon a Miguel de Cervantes. Los agresores lo consideraron un acto «feixista». El rectorado, en lugar de apoyar a los que no podían hablar por la intimidación verbal y física, suspendió el acto y se negó a llamar a la Policía. Una sociedad donde celebrar al universal Cervantes es un problema es una sociedad enferma. Pero cuando ya nadie recuerde la peste nacionalista, los catalanes seguirán leyendo la justa de Don Quijote contra el Caballero Blanco en las playas de Barcelona. Aquella derrota devolvió el seso al caballero chiflado. Y aquí también ocurrirá: un día la cordura retornará, porque el magma irrespirable de tanta burramia no puede soportarse mucho tiempo.

"Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias."

Miguel de Cervantes



La izquierda contra Occidente

Jesús Laínz (LD)

Richard Dawkins es un eminente científico inglés especializado en biología evolutiva y conocido mundialmente por su incansable actividad como defensor del racionalismo ateo frente a todo tipo de religión. Suele encuadrarse en el grupo denominado Los Cuatro Jinetes, formado por él y sus compañeros de lucha antirreligiosa Sam Harris, Daniel Dennet y el ya fallecido Christopher Hitchens.

Educado en la fe anglicana, que abandonó en su adolescencia, Dawkins se define a sí mismo como izquierdista. Efectivamente, ha sido alabado durante décadas por la izquierda, especialmente en los países anglosajones, campo principal de su actividad como escritor y conferenciante, por su defensa del ateísmo y su crítica a las religiones. Ha dirigido su artillería principalmente contra la

religión cristiana por ser la dominante en el Occidente en el que nació y vive, y, más concretamente, contra la católica, a la que ha considerado la más perniciosa de todas a lo largo de la historia.

Pero resulta que últimamente le ha dado por subrayar la peligrosidad del islam para la paz mundial, mucho mayor en nuestros días que la de la religión de Cristo, que anda muy de capa caída. Y se ha llevado la sorpresa de que su querida izquierda le está dando la espalda. Por ejemplo, el pasado verano se canceló una conferencia que iba a pronunciar en Berkeley, California, ante las presiones de quienes le acusaron de islamófobo. ¡Berkeley, la cuna del Free Speech



El Free Speech en la Universidad de California

Movement en los 60! ¡Berkeley, el origen de la

agitación universitaria de aquella revolucionaria década! ¡Berkeley, el primer éxito de aquella New Left que comenzaba a sustituir la estrategia marxista clásica de la lucha de clases por el antirracismo, el feminismo, los derechos de los homosexuales, el aborto, la ideología de género y la despenalización de las drogas!

Es decir, cuando la izquierda quiso derribar el orden ideológico tradicional de Occidente, que había sobrevivido a duras penas hasta los primeros años de la Guerra Fría, clamó por la libertad de expresión. Pero una vez que el orden ideológico occidental ya es aplastantemente izquierdista, se acabó la libertad de expresión.

Dawkins se sorprende de que, tras décadas criticando el cristianismo en numerosos países de tradición cristiana sin haber tenido nunca el menor problema de censura, la que él llama «izquierda regresiva» le impida ahora criticar la religión islámica. Y confiesa que esta doble vara de medir de la izquierda es un gran misterio para él.

Pero no es ningún misterio. Se trata simplemente de que el núcleo del izquierdismo, en cualquiera de sus variantes –y en estos asuntos, como en tantos otros, la izquierda comienza bastante a la derecha–, no es otra cosa que el odio a la civilización occidental y a los elementos religiosos, étnicos, culturales, políticos y económicos que la constituyeron en el pasado y que, aunque cada día más débilmente, la siguen constituyendo hoy.

Si desde el punto de vista económico, Occidente se caracteriza por el sistema capitalista que le ha convertido en el sector indudablemente más próspero del planeta, a años luz del autodestruido sistema socialista, a la izquierda le toca rechazar el capitalismo.

Si desde el punto de vista militar y político, el sostén de Occidente desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha sido la OTAN capitaneada por los Estados Unidos, la izquierda tiene que odiar a la OTAN y, especialmente, a los Estados Unidos. Éste es el motivo, por cierto, de la antipatía de casi toda la izquierda hacia Israel y la subsiguiente simpatía por el mundo árabe. No hay nada de antisemitismo en ello, sino rechazo al aliado de los Estados Unidos en Oriente Medio. El amigo de mi enemigo es mi enemigo. Aunque ello implique apoyar unos regímenes teocráticos alejadísimos de la ideología izquierdista.

Si desde el punto de vista cultural, eso que llamamos Occidente ha sido construido desde tiempos de Homero mayoritariamente por aquellos a los que la progresía norteamericana bautizó como *Dead white males* (Hombre blancos muertos), la izquierda ha de empeñarse en barrer de los



Colonia tras la Segunda Guerra Europea

libros y las aulas ese canon cultural milenario para sustituirlo por mujeres y no-europeos, a ser posible contemporáneos, mediante un sistema de cuotas igualitarias que sitúa en segundo plano la calidad e importancia de la aportación de cada cual.

Y si desde el punto de vista religioso, Occidente está basado en la tradición teológica, moral, artística y jurídica construida durante dos milenios de cristianismo, la izquierda ha de luchar encarnizadamente por su extirpación.

Esto es lo que a Dawkins le parece misterioso: si el motivo de la oposición al cristianismo por parte de la izquierda fuese su pensamiento materialista, lo cual sería lógico, tendría que oponerse por igual a cualquier otra religión, y muy especialmente a la islámica por el violento fanatismo que caracteriza a buena parte de sus fieles en el siglo XXI. Pero el motivo no es su materialismo, sino su odio patológico a Occidente. Y como la religión cristiana es la que ha construido y sigue siendo la mayoritaria en Occidente, está destinada a recibir el odio eterno de la izquierda. Y las demás religiones, especialmente aquellas contra las que haya chocado la cristiandad durante siglos y que hoy en día sigan siendo una amenaza para el modo de vida occidental, cuentan con la ignorante, sectaria y suicida simpatía de la izquierda.

El viejo asunto de la reforma de la Constitución y la invulnerable debilidad de Pedro Sánchez

Luis Núñez Ladevéze (*El Debate de hoy*)

El Gobierno de Pedro Sánchez representa la liquidez y ligereza de los tiempos. Al quedar prendido por fuerzas incongruentes, su credibilidad está en duda. La Constitución es lo que le da fuerza y no tiene posibilidad de reformarla sin contar con la oposición.

Todavía se hacen quinielas para saber cuánto ha ganado el PSOE en este sutil arte del funambulismo político. ¿Es rehén Pedro Sánchez de los grupos que lo han votado? Que Sánchez quedaba a merced de esos grupos fue la idea dominante durante la moción. Quedar prendido por fuerzas incongruentes pone en duda su credibilidad y arriesga perder respaldo electoral. En estos momentos no hay un Gobierno fuerte que pueda asegurar su estabilidad ni la ejecución de un programa. Sin embargo, tampoco es un Gobierno vulnerable. Debilidad y vulnerabilidad son facetas distintas. No cabe duda de que es parlamentariamente débil, pues no tiene capacidad

para ejecutar un programa. Pero ni sus socios ni la nueva oposición pueden revocarlo si no es recurriendo a elecciones, que, en la práctica, no pueden forzar.

La invulnerable debilidad del Gobierno de Sánchez

El Gobierno de Sánchez queda en una situación de invulnerable debilidad. A sus socios siempre les faltarán los 84 escaños socialistas para sumar una mayoría revocatoria. Si Sánchez acudiera a una cuestión de confianza, que no requiere mayoría absoluta, seguramente no la perdería.

Es un Gobierno parlamentariamente débil, pero sostenible aunque carezca de programa y expuesto a comprometer su credibilidad ante el electorado. Su indefinición es, paradójicamente, la raíz de su fuerza, ya que no es dependiente de los grupos que lo apoyaron. Podrían reprocharle que no cumpla compromisos que no figuran en ningún programa, firmados en el aire, cuya aplicación queda a merced de la oportunidad política sobre la que después decidirá el futuro juicio electoral. En el ambiente posmoderno, un mensaje indefinido no constituye necesariamente una desventaja. Fluye con la misma facilidad y ligereza con que se modulan las opiniones en la temporalidad líquida, que diría Zygmunt Bauman.

Sánchez y su Gobierno representan la liquidez y ligereza de los tiempos. Es tan aleatorio el escenario que podría ocurrir que el PP se viera en la opción de votar a favor del Gobierno para impedir que Sánchez satisficiera alguna de las condiciones que pactara *a bassa voce* para que sus socios lo respaldaran.

Y ya ha saltado la principal por boca de la nueva ministra de discrepancias constitucionales, o



como quiera que se titule su cargo. Ha dicho que la Constitución del 78 está «en crisis». Lo dice de la Constitución que regula la moción censora que legaliza el ejercicio de su cargo. La incongruencia hace más irresponsable la irresponsabilidad. Porque ella puede sugerir una reforma constitucional, asunto que ha vuelto otra vez a la agenda, pero no porque la Constitución haya entrado en «crisis». Un grupo de académicos independientes diceñó una propuesta hace ya casi un año. Ahora otro equipo de perfil claramente socialista insiste en la misma idea. La ministra y el PSC alientan esa propuesta

removiendo el tema tan del gusto socialista del «federalismo». Pero, palabras aparte, ninguna reforma puede basarse en reprochar que las normas a las que ha de ajustarse están «en crisis» mientras, a la vez, la vicepresidenta tranquiliza en la radio a los oyentes al decir que llevamos «cuarenta años de democracia que han salido muy bien» para consolidarla.

La ministra ha hablado para complacer a los socios de la moción destructora. O no ha medido bien sus palabras o no sabe bien qué ha dicho con el fin de complacerlos. ¿Habrà que recordarle que ha prometido su cargo con el diálogo en una mano y la Constitución «en crisis» en la otra? ¿Que cuarenta años de democracia la han consolidado, como dice la vicepresidenta?

La Constitución da fuerza al Gobierno

Pero vayamos al tema de fondo. Una reforma constitucional podría ser conveniente por diversos motivos. El principal para adaptar la Constitución a los cambios del tiempo. Pero no por conveniencia de un Gobierno de transición, no respaldado por el electorado y cuya fuerza procede de la suma de grupos inconexos. Tiene que hacer valer su capacidad ante esos grupos que no pueden derrocarlo, porque para temas de principio no puede ignorar a los representados por los mayoritarios de la Cámara.

Si Sánchez no es rehén de los que han votado la moción, tiene que mostrar que un problema de Estado no puede quedar supeditado a satisfacer a una minoría. Ofrecer una reforma para

apaciguar a los independentistas que lo han aupado no es una prueba de que la Constitución se halla en «crisis». Más bien al contrario, la Constitución es lo que da fuerza al Gobierno frente a los que lo han respaldado. Decir que está en «crisis» es una salida tentativa que debilita tontamente al Gobierno frente a los rebeldes. Además, es un *flatu vocis* sin utilidad, porque no hay posibilidad legal de reformarla si no cuenta con la oposición.

Un oportunismo precipitado de un Gobierno en dificultades no puede ser momento para una reforma constitucional, que habría de integrar al menos tres pretensiones no fácilmente conciliables ante el electorado: que no ponga en peligro la estabilidad de la monarquía constitucional, esos cuarenta años a los que se refirió en la radio la vicepresidenta; que no suponga un retroceso en la descentralización autonómica y, por último, que no encubra una concesión para apaciguar el separatismo.

No es cuestión de palabras. «Nación de naciones» o «sistema federal» pueden ser solo palabras. Lo importante es dónde asienta la soberanía. Y ya pueden decir lo que quieran los independentistas y la ministra de no se sabe bien qué ramo en «crisis»: la única soberanía democrática procede de un referéndum constituyente. Las soberanías personales de los votantes no pueden subordinarse a discutibles o imaginarias raíces históricas. La soberanía constituyente procede de la aglutinación de ciudadanos que se constituyó en 1978 como nación soberana. Aunque medio arco parlamentario considerase la Constitución «en crisis», el Gobierno no puede disponer de las voluntades que no representa, y menos sin contar con la otra mitad del Parlamento. La soberanía está constituida por la convergencia de las voluntades soberanas de los ciudadanos. Tanto en Barcelona como en Madrid.

Colombia expulsa y envía de vuelta a la portavoz de Podemos Madrid por tramposa

ESdiario

Su gozo en un pozo. La portavoz de Podemos en la Asamblea de Madrid, Lorena Ruiz-Huerta, ha pecado este viernes de inexperta. Pretendía participar como observadora internacional en las elecciones presidenciales en Colombia, que se celebran este domingo, pero su inexperiencia en estas lides le ha jugado una mala pasada.

Y es que si por algo se caracterizan estas misiones de parlamentarios de distintos países a este tipo de comicios es por su absoluta neutralidad. Pero desde el mismo avión en el que volaba a Bogotá, Ruiz-Huerta puso un tuit apoyando al candidato de la izquierda, Gustavo Petro.

Así que cuando la portavoz *morada* en la Asamblea de Madrid aterrizó en su destino se encontró con la sorpresa. El Gobierno de Juan Manuel Santos le ha retirado la credencial de observadora internacional. Y allí ha quedado Ruiz-Huerta *varada* a la espera de que la embajada española la saque del entuerto. Ha pagado la novatada.

Esta chica es una bocazas. Lo demuestra en cada intervención en la Asamblea de Madrid. Siempre da la nota con iguales razonamientos, las mismas palabras e igual mala intención. Debería pasar por un master de los tan cacareados estos días.

